



Hechos Y Glosas

● GUATEMALA ENTRA EN LA NORMALIDAD POLITICA

Con la toma de posesión del General Miguel Ydígoras Fuentes, el 2 de Marzo, se puso fin a una tormentosa etapa política resultante del alejoso asesinato del libertador de Guatemala, Coronel Castillo Armas. Como se expresó el Presidente provisorio Coronel Guillermo Flores Avendaño, su muerte "puso frente a nuestra rudimentaria democracia un cúmulo de incógnitas y arduos problemas, tan sorprendidos y difíciles que nuestra inconstitucionalidad estuvo a punto de naufragar en el mar encrespado de las pasiones desatadas. La sucesión presidencial se convirtió en uno de los más complicados problemas nacionales y el desarrollo de los primeros comicios, desafortunadamente viciados por la interferencia de descalificados intereses oficiales, provocaron la crisis política más peligrosa que ha confrontado la nación".

"Pero la Providencia que siempre ha velado por nuestra patria —siguió diciendo el Coronel Avendaño— derramó sus dones sobre nuestro pueblo y el orden tornó a reinar dentro del caos, volvió a imperar la ley y donde parecía que iban a señorear la violencia y el crimen hizo su aparición la santidad. La lucha civilizada y constructiva y los partidos políticos inscritos pudieron dirimir en una contienda cívica de invaluable altura y pureza sus diferencias ideológicas, sus inclinaciones encontradas y sus personales diferencias".

Francamente hemos de confesar que ha sido así, debido, en parte muy principal, a la actuación limpia y honrada del mismo Coronel Avendaño en su calidad de Presidente Provisorio. Parece que una nueva brisa venga a encauzar la democracia centroamericana por sus debidos cauces a juzgar por la manera en que se han hecho las elecciones y se han respetado sus resultados en las designaciones presidenciales de los últimos meses en Honduras del Señor Ramón Villeda Morales; en Costa Rica del Señor Mario Echandi y últimamente en Guatemala con el General Miguel Ydígoras Fuentes.

El nuevo Presidente de Guatemala no ha sido parco en promesas al iniciar su período presidencial en favor de la unidad económica centroamericana, el problema de Güija con El Salvador, facilidades al capital norteamericano y extranjero en general, solución de la cuestión beliceña, cooperación con las organizaciones internacionales, la universidad nacional,

fomento de la educación, modernización de los sistemas penitenciarios, tributarios, crédito rural, industrialización, sanidad y reincorporación efectiva a la nación de los Verapaces y el Petén.

Al carácter orientador de nuestra revista compete destacar de una manera particular las promesas de índole de principios de gobierno. El General Ydígoras ha escuchado "el clamor del pueblo que ansiosamente pedía el cumplimiento y el respeto de la ley" encontrando "que al reclamar el cumplimiento de la ley lo que se le pedía eran condiciones de seguridad para desenvolver normalmente las actividades sin zozobras ni amenazas" y al asumir la presidencia como mandatario del pueblo en virtud de la voluntad de ese mismo pueblo, declara que "deja de ser jefe de ningún partido para ser Presidente de Guatemala y de todos los guatemaltecos".

Entre las dos corrientes políticas de nuestro tiempo el interés de Guatemala "está del lado de los países que hacen del individuo el centro de su sistema filosófico-político y han recogido la herencia espiritual de la civilización cristiano-occidental" y el General Ydígoras promete que su gobierno "se caracterizará por el debido respeto a los derechos humanos fundamentales". Coincidiendo este año el décimo aniversario de la declaración americana y universal de estos mismos derechos, su gobierno "tiene el firme propósito de iniciar en Guatemala una era en que los derechos humanos fundamentales estén debidamente garantizados". En el respeto a estos derechos y en establecer unas condiciones de vida correspondientes a un ser humano consistirá la verdadera fuerza de la lucha contra el comunismo internacional.

En conexión con esto, en el párrafo siguiente se promete que "el gobierno estará empeñado en la vigencia efectiva de los derechos humanos, en el respeto de la religión que profesan los habitantes, en el respeto de sus ideas políticas y en la libertad de información y de prensa prometiéndose terminar con la persecución de los ciudadanos por el sólo hecho de tener diferentes ideas políticas o religiosas, con la confiscación de bienes y con el exilio de los ciudadanos, medidas anacrónicas proscritas por nuestras leyes y de las cuales se ha hecho víctima a tanta gente en el curso de nuestra historia". De nuestra parte recordamos a la Iglesia Católica, la de la inmensa mayoría de los guatemaltecos, fautora de su nacionalidad y despojada de todos sus bienes.

La democracia que el gobierno del General Ydígoras se esforzará en alcanzar y en afianzar y será "una democracia completa y no a medias". El nuevo Presidente promete cumplir y hacer cumplir la Constitución y nada será para él mas grato que presentarse otra vez ante su pueblo y decirle "que por primera vez en Guatemala se ha respetado la voluntad del pueblo al observarse el régimen jurídico que ese mismo pueblo ha querido darse a través de sus representantes".

Magnífico discurso, en el que varias veces se nos revela que hasta la fecha no ha habido verdadera democracia en Guatemala y sin embargo apelando a ella el pueblo católico, que constituye la casi totalidad de la nación, ha sido despojado de la posesión de sus templos, privado de la enseñanza que desea, etc., etc. Mucho prometió Castillo Armas en el plan de Tegucigalpa, pero hubo quienes el día siguiente se encargaron de neutralizar su victoria, como tuvimos ocasión de demostrar en esta misma revista. (ECA, 1953, 641). No le vaya a pasar lo mismo al Señor Ydígoras, en sus bien intencionados propósitos muy dignos de contar con la colaboración de todos los buenos guatemaltecos, no siendo el gobierno —según se declara— "más que el mandatario de ese mismo pueblo".

Lo contrario se afirma en un artículo del Señor Enrique Lardé aparecido en "La Prensa Gráfica" de San Salvador del Viernes 28 de Febrero. Se refiere el articulista a la cuestión transformista o teoría de la evolución, pretendiendo poner punto final en sentido afirmativo al amparo del Padre Teilhard de Chardin, famoso antropólogo jesuita, muerto súbitamente el 1º de Abril de 1955, en Nueva York.

El articulista se funda en citas del libro "El Fenómeno Humano", citas verídicas que no hemos de negar, como tampoco la competencia del Padre Teilhard en el campo puramente científico.

Lo lamentable es que con el correr de los años a su concepción de la estructura genética de las faunas y de los continentes se vino a incluir una concepción personal suya sobre la estructura genética de la humanidad que lo condujo a un campo extraño a las disciplinas científicas y que es más propiamente filosófico y teológico. Y aquí comenzaron las controversias acerca del fundamento en que se basaban algunas de sus conclusiones. (1)

El Padre Teilhard escribió la mencionada obra substancialmente en Pekín entre los años de 1938 al 40, pero nunca la quiso dar a la publicación. El mismo preveía que "muchos de los que tratasen de leerlo hasta el fin abrían de cerrar el libro insatisfechos o pensativos preguntándose si los habría llevado a través de hechos, la metafísica o el sueño".

Esta última palabra puede quizá servirnos de clave para interpretar el libro tan extraño en un sacerdote católico y por añadidura religioso jesuita, por la oposición que en él advierte a claras doctrinas de la fé católica y aun a testimonios de autorizadísimos científicos basados en el puro conocimiento experimental. Esto y el hecho de que no pensó él mismo en publicarlo y de que lo fue anotando con acotaciones en años sucesivos, además del espíritu profundamente religioso del Padre y de su finalidad de acercamiento apostólico para con sus colegas en las ciencias naturales, ha fundamentado en algunos la comprensiva opinión de que el Padre escribió el libro a manera de proyectista en el supuesto de sus amigos evolucionistas no aceptado internamente como cierto, sino a modo de posibilidad para estudio de ser susceptible de conciliación con las verdades de la fe, que no podemos menos de pensar que el Padre abrazaba y sostenía con toda su mente y corazón. (2)

De todos modos los admiradores del Padre con la publicación del libro hecha sin contar con el beneplácito de los Superiores de la Orden a que perteneció y sin las enmiendas puestas por su autor, no han rendido un buen servicio a su memoria, antes lo han rendido malo, porque el libro sostiene concepciones y afirmaciones gratuitas, sin aportes científicos ciertos y lo peor del caso, chocantes con las enseñanzas claras y terminantes de la fe y del magisterio eclesiástico.

Por todas las páginas traspira la idea de la evolución cósmica, dentro de la cual se incluye como caso particular la transformación de las especies hasta inclusive el hombre.

(1) Cf. "La Civiltà Cattolica" (1955) IV, Págs. 622 ss.

(2) Ama a una con su vida, su espíritu profundamente religioso se manifiesta, en sus "Lettres de Voyage" y la obra "Milleu Divin", recientemente publicadas.

La otra idea madre es la de la unidad fundamental del mundo en sí mismo y no precisamente en la mente de Dios.

Fatalmente se pasa a la vida y a la conciencia, más aún todo está poseído precedentemente de algún grado de vida y de psiquismo.

Al aumento de complejidad externa de la materia, corresponde en la cara interna una progresiva elevación de conciencia hasta llegar al hombre que en adelante tomará las riendas de la evolución futura ya iniciada. De la unión de los individuos se pasará a la de naciones y de estas a unidades más vastas hasta la convergencia de todas las conciencias en la conciencia puntiforme Omega.

Pero vengamos a las pruebas de estos puntos de vista que no negamos puedan ejercer atracción, sobre todo en gentes interesadas o superficiales.

1) En vez de pruebas no encontramos sino suposiciones contrarias al modo de pensar de eminentes hombres de ciencia que niegan rotundamente el trasformismo monista y la aparición abiogénica de la vida. ⁽¹⁾

2) La pretendida unidad fundamental del mundo en el sentido de "El Fenómeno Humano" únicamente se presupone y no se demuestra.

3) La afirmación de que todos los seres tienen cierto psiquismo es una afirmación gratuita y tan grave que no se debiera haber hecho sin alguna prueba.

4) No es menos gratuita la otra afirmación de la existencia de la vida en todos los seres, contraria a la experiencia vulgar y la científica.

5) La conciencia en los seres inferiores al hombre, según el autor, no alcanza a manifestarse en los cuerpos inorgánicos. ¿Cómo puede, por lo tanto, entrar a ser objeto de la ciencia? Además no se especifica cuál sea el objeto de la percepción interna propia a todos los corpúsculos materiales, ni nosotros sabríamos adivinarlo.

6) De ser válida la argumentación del Padre Teilhard habría identidad esencial entre la conciencia del hombre y la que dice tienen todos los otros seres orgánicos e inorgánicos contra lo que trata de afirmar huyendo de las exigencias de la lógica, pues si se tratase de una conciencia esencialmente diversa ya no sería legítima la deducción y fallaría el supuesto principio de la unidad fundamental del mundo.

6) La misma lógica de su sistema impide que haya lugar para una distinción neta entre materia y espíritu, como lo mantiene la fe católica.

7) Se afirma absolutamente el origen corporal del hombre de un organismo animal. "El magisterio de la iglesia —se lee en la Encíclica "Humani generis"— no prohíbe que en conformidad al estado actual de las ciencias y de la teología, sea objeto de investigación y de discusión de parte de competentes en los dos campos, la doctrina del evolucionismo, en cuenta ella investiga el origen del cuerpo humano... Pero esta investigación se debe hacer de tal modo que las razones de las dos partes, tanto la favorable como la contraria al evolucionismo se ponderen y enjuicien con la necesaria seriedad, moderación y medida... Pero algunos traspasan los límites de ésta obrando como si estuviera ya demostrada, con certeza total, el origen del cuerpo humano de la materia orgánica preexistente, valiéndose de datos-indicios y de razonamientos basados en esos mismos indicios; y esto como si en las fuentes de la divina revelación nada hubiese que exija en esta materia la más grande moderación y cautela".

(1) Cf. Jesús Muñoz, S. J. "¿Cómo nació la vida". 1949, Univ. Pont. Comillas, Santander (España).

8) La fe católica nos muestra la aparición del género humano de un solo par o el monogenismo íntimamente ligado al dogma del pecado original y de la redención. Sin embargo en el libro que criticamos se afirma que "el primer hombre" es y no puede ser sino **una multitud**" (pp. 205-206). Es verdad que el autor trata de dar un puesto a todo lo que vendría requerido por una fuente de conocimiento tras-esperimental" (alusión a las enseñanzas de la fe), pero a fin de cuentas no aparece una posición neta respecto del origen de la humanidad de un solo par.

9) ¿Y qué viene a ser el Centro Omega? Expresamente se le identifica con Dios, un Dios personal, trascendente, último término de la evolución y con la posibilidad, al menos tácita de ser también el punto Alfa, punto culminante de la concentración y polo de atracción de todas las conciencias. Queda a salvo la sustancia doctrinal de la razón y de la fe, si bien minimizada.

10) El cristianismo aparece incluido en el proceso natural y exigitivo, pero sabemos que la redención y la revelación son dones gratuitos y libres de la bondad divina para con el hombre caído y necesitado.

11) El problema del alma nos resulta preterido o desconocido. Todo parece reducirse a **desorden y fracaso**, al mal de la **descomposición**, de la **soledad y de la angustia** y al de **crecimiento**, es decir, del progreso que exige esfuerzo y trabajo. Pero ¿dónde queda la libertad de la voluntad, el mal por excelencia del desorden de la voluntad que se rebela contra la ley de Dios?

Concluamos:

Entre los muchos que el Padre Teilhard prevee que han de cerrar su libro insatisfechos y penserosos nos encontramos también nosotros, no por los caminos por donde nos haya conducido sino por la duda que este libro vaya a desviar de la verdadera fe directa o indirectamente a católicos que no poseen un conocimiento personal y profundo de la doctrina de la Iglesia.

Sabemos que el Padre Teilhard escribió de manera particular para los no creyentes, mas nos parece contrario a prudencia poner en peligro de apartar a los de casa por una vaga esperanza de atraer a los extraños, y no vemos cómo esto se pueda lograr por caminos tan poco seguros.

El Padre presenta su libro no como una metafísica, menos aun como un tratado teológico, sino como "una memoria científica". Pero a nuestra vez nos preguntamos cuánto haya de estrictamente científico en estas páginas y hasta qué punto sea lógico y lícito presumir de descubrir y hacer aceptar como verdades, los orígenes del hombre, su puesto en el universo y su destino futuro, partiendo solamente de apariencias, del fenómeno como puede ser perceptible a los sentidos, pasando por alto de propósito o mostrando pasar por alto todo lo que se refiere a su naturaleza y cuanto sobre problemas tan vitales ha querido Dios enseñarnos con su revelación.

Se corre el peligro y quizás se cayó en él, de llegar a afirmaciones inconciliables con los principios de la sana filosofía y con la palabra divina. Ni vale objetar que bajo el aspecto de las apariencias científicas este o aquel problema consciente una tal solución, siendo demasiado evidente en estos casos que la limitación de la consideración del problema a las solas apariencias sensibles equivale al falseamiento o al menos a la omisión de los datos esenciales.

No sin razón S.S. Pío XII en la Encíclica "Humani Generis" tuvo que condenar severamente el "que algunos sin prudencia y discernimiento admiten y hacen valer como origen de todas las cosas el sistema evolucionista, aun a pesar de no estar indiscutiblemente probado, ni en el mismo campo de las ciencias naturales, siguiendo con temeridad la hipótesis monística y panteísta del universo sujeto a continua evolución".